

Acciones colectivas frente a la violencia. Disquisiciones a partir de un estudio de caso: Comuna 13 de Medellín (Colombia)

*Collective Actions Front to the Violence. Disquisitions From a
Study of Cases: Comuna 13 of Medellín (Colombia)*

MARY LUZ ALZATE ZULUAGA

Resumen

En este artículo se analizan las modalidades y estrategias de acción que los sujetos colectivos producen para enfrentar la violencia, a partir de un estudio de caso de acciones colectivas en el contexto del conflicto interno armado colombiano, caracterizándolas como modalidades de acción política e intentando revertir, transformar o alterar las relaciones de poder que a través de tal violencia se pretenden implantar; concluyendo en la emergencia de un nuevo escenario de lo público, que supere las sobera-

Artículo recibido el 12 de marzo de 2012. / Aprobado el 05 de mayo de 2012.

- * Socióloga y Doctora en Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid. La versión en inglés de este artículo fue publicada en: *Frontera Norte* (julio-diciembre, 2010). Volumen 22 (44), págs. 161-184. mary_alzate@yahoo.es.

nías esencialistas y trascienda las interpretaciones de la acción política exclusivamente desde un ámbito estatal y una voluntad general.

Palabras clave: acción colectiva, política, violencia, Medellín, Colombia.

Abstract

This article discusses the modalities and strategies that produce collective subjects to deal with violence, from a case study of collective action in the context of the Colombian internal armed conflict, characterizing them as forms of political action trying to reverse, transform or alter the power relations through such violence is intended to implement. Ending in the emergence of a new stage of the public, exceeding transcend sovereignty and essentialist understandings of political action exclusively from a state and a general will.

Key words: collective action, politics, violence, Medellín, Colombia.

Introducción

El objetivo de este artículo es presentar el análisis de las acciones colectivas producidas durante los años 2002 a 2006 para enfrentar las distintas situaciones de violencia derivadas del conflicto interno armado de Colombia. Acciones colectivas localizadas en un territorio urbano en el que confluyen distintos bandos armados de carácter estatal, paraestatal e insurgente, además de los narcotraficantes y la delincuencia común. Este es el caso de la Comuna 13 de Medellín, un asentamiento conformado por barrios deprimidos social y económicamente, y en el que se ha dado, como en ninguna otra comunidad urbana, la confluencia de micro-poderes ilegales del orden local y nacional.

A su vez, la Comuna 13 fue un escenario que llegó a representar el laboratorio urbano para el despliegue de la "Política de Seguridad Democrática", defendida por el anterior presidente Álvaro Uribe Vélez, lo que significó una expansión de fuerza pública a lo largo de las laderas de esta comuna en el año 2002, con los operativos militares conocidos públicamente como Operación Orión y Operación Mariscal, bajo el argumento de frenar y controlar los enfrentamientos armados protagonizados por grupos de milicias urbanas, grupos paramilitares y delincuencia común.

Este contexto lo habitan, paradójicamente, cientos de pobladores dinámicos, creativos, entusiastas por la vida y contrarios a cualquier proyecto autoritario y excluyente de la sociedad; de acuerdo a lo cual, el análisis se centra en dos escenarios, el primero es el de la identificación de los sujetos sociales como los protagonistas y constructores de los proyectos civilistas y democráticos de la sociedad, buscando mostrar que estos agentes sociales son los dueños de sus propios destinos y proyectos de vida, más que constituirse exclusivamente en las víctimas de la violencia que han experimentado. El segundo escenario es la identificación de la violencia como un contexto configurador de la acción colectiva, surtiendo un doble efecto al desarticular y amenazar a los activistas y movimientos contestatarios, pero también al dinamizar y motivar nuevas formas y repertorios de acción que logran contrarrestar las situaciones de violencia y exclusión social y política que se busca enfrentar con la movilización social identificada en este estudio.

A continuación se presenta, en el primer apartado, una breve descripción de la metodología utilizada, seguida de una síntesis de la discusión sobre los temas de violencia, política y acción colectiva. En segundo lugar, los principales hallazgos y resultados de la investigación y una propuesta de aporte al tema de la acción colectiva y la política y, por último, las conclusiones del estudio de caso de la Comuna 13 de Medellín (Colombia).

1. Metodología para el estudio de caso sobre las acciones colectivas frente a la violencia

La ruta teórica que orientó el desarrollo del análisis sobre los dos escenarios mencionados –los actores sociales y la violencia con sus efectos– fueron, en primer lugar, un examen de los temas de la violencia, la política y la acción colectiva, a la luz de las transformaciones derivadas de la globalización capitalista y sus consecuencias en el ámbito local. En segundo lugar, una estrategia práctica, que se desarrolló con el estudio etnográfico de los casos de acciones colectivas identificadas en el ámbito local, de la conformación barrial conocida administrativamente como Comuna 13, de la ciudad de Medellín, utilizando para ello técnicas de investigación, tales como las entrevistas a los activistas y personas directamente implicadas en la producción de la acción colectiva frente a las situaciones de

violencia, complementada con los recorridos de observación de la vida barrial y la realización de talleres comunitarios focalizados en las temáticas de la violencia, el conflicto armado, la acción colectiva de resistencia civil y la exclusión social y económica.

El examen teórico de los temas violencia, política y acción colectiva

La violencia: Entre la ambigüedad y la despolitización

La violencia ha sido un tema discutido y definido a partir de elementos dicotómicos; es decir, entre su carácter público o su carácter privado, entre la responsabilidad individual (Ignatieff, 2005) o colectiva (Tilly, 2004), entre lo antiguo o lo nuevo, de acuerdo a la intensidad, velocidad, espacialización y motivación de los conflictos de hoy frente a los de antaño (Kaldor, 2005; Münkler, 2004 y 2005; Marchal & Messiant, 2004; Waldmann, 1999). Elegir un elemento en detrimento del otro, en cada una de estas disyuntivas, conduce a una mirada restrictiva y sesgada que no permite dimensionar la ambigüedad de las realidades que involucra la violencia (Kalyvas, 2004) y, mucho menos, reconocer las posibles articulaciones propias de un mundo cada vez más inter-penetrado por circunstancias del orden local con el global y viceversa (Fazio Vengoa, 2007; Castells, 1995; Sassen, 2007; Mattelart, 2002).

La utilización de la violencia como medio o recurso de acción ha servido a los más ensalzados ideales de sociedad, así como a los más obtusos y depredadores intereses. Así mismo, escapando a cualquier inmediatez en la precisión temporal y espacial de la violencia, las de hoy son violencias que informan de dinámicas recientes, pero que pueden estar reconfigurando y redimensionando conflictos estructurales no resueltos de las distintas sociedades involucradas. De este modo, se busca reconocerla desde su ambigüedad, dualidad y amalgama en los procesos de desintegración y reintegración social y política. Esto es, su reconocimiento como un elemento inherente a las experiencias de las relaciones humanas (Subirats, 2002), en cualquier localización y estadio de la civilización en el que nos encontremos.

Teniendo en cuenta las transformaciones espaciales experimentadas en las últimas décadas, la violencia producida en una localidad en par-

ricular no se puede entender hoy, exclusivamente, desde las condiciones sociales, políticas, culturales y legales del contexto de los Estados nacionales. La idea de aparatos estatales ejerciendo el monopolio de la violencia está cada vez más puesta en entredicho, debido al sinnúmero de transacciones materiales –incluyendo las transacciones ilegales como el tráfico ilegal de armas–, ideológicas, sociales y políticas que emergen y cada día son más difíciles de controlar al interior de los territorios nacionales, sobre todo porque se trata de actividades que no están localizadas (Giddens, 1993; Bauman, 2005), debido a que hacen parte de las transacciones que han entrado al lugar fluido de las redes internacionales y sus decisiones tampoco dependen de un único actor (Appadurai, 1999).

De este modo, poner en entredicho el monopolio efectivo en el ejercicio de la violencia por parte del Estado en la era global, no quiere decir la aceptación de la afirmación de la privatización y comercialización de la guerra (Münkler, 2004:6) y, como efecto, la desestatalización de la violencia o la desaparición de la responsabilidad estatal en los conflictos. Lo que se afirma es el reconocimiento de la multiplicidad de grupos armados locales, grupos de delincuencia organizada y redes internacionales del terrorismo, así también de gobiernos autoritarios y militaristas que hacen uso de la violencia en esa reestructuración de las relaciones de poder en el ámbito local, regional y global; lo que incluye la concentración de recursos naturales y territorios, bajo el control de grupos de élites de poder.

Las transformaciones históricas y culturales de la violencia van produciendo diferentes contornos de la política, dentro de los cuales los sujetos colectivos inician nuevas estrategias de acción y movilización social. A su vez, en las desiguales relaciones de poder se ha utilizado la violencia como estrategia de acción. Es decir, tanto la violencia como la política –y dentro de esta la acción colectiva–, más allá de realidades estructurales fijas, diferenciales y esenciales, hacen parte de los procesos de construcción de la vida en común. De la forma como se construyan las relaciones sociales en el marco de procesos de violencia y política, dependen las consecuencias para las distintas posibilidades de la experiencia en común.

La política desde órdenes plurales de existencia

Esta es una perspectiva de la política que busca superar su definición y estructuración exclusivamente desde unas relaciones centrales, fijas y localizadas en las actividades administrativas del Estado (Foucault, 2000), escenario por excelencia en el que había sido decidida y gestionada la representación de la soberanía del pueblo. Un nuevo escenario de la política es el que se prefigura en el reconocimiento de la capacidad del ciudadano de auto-representarse y constituir las condiciones para un bienestar común, basado en el criterio de unas relaciones de poder cambiantes y que oscilan permanentemente entre la disolución, la fragmentación y la inclusión a una comunidad de ciudadanos.

Es la afirmación de una política de las diferencias, que establece débiles límites en las relaciones sociales, límites que recrean luchas materiales y de significados que derivan, permanentemente, en nuevas configuraciones de poder. Las preguntas que subyacen aquí son: ¿Qué argumento continuar en la apertura de nuevos horizontes de posibilidad por fuera del actual modelo de mercado-Estado? ¿Cómo se construye la política en los nuevos escenarios globales y locales?

La paulatina desregulación estatal de los asuntos comunes a los ciudadanos y el fortalecimiento del modelo económico del libre mercado, de acuerdo a los procesos globales de transformación técnica, social, política, económica y cultural (Bauman, 1999; Taibo, 2008; Melucci, 2001; Sen, 2010), obligan la emergencia de definiciones sobre la política desde las construcciones y discursos que sobre el asunto tengan los propios sujetos sociales en acción. Las respuestas a algunas de las inquietudes formuladas son afrontadas desde las singulares experiencias de acción colectiva, en estas se ensayan distintas iniciativas a las amenazas, generadas tanto por las situaciones de violencia como por la flexibilización laboral y las desregulaciones de las relaciones público/privadas de la vida en la sociedad contemporánea.

Las acciones colectivas como experiencias políticas alternativas

Las acciones colectivas, desde la perspectiva defendida aquí, se definen como un ejercicio político y social -con mayores o menores niveles de

organización- que busca el logro de demandas comunes. Sin embargo, su sentido es más profundo que la simple visión instrumental de la acción, por ello las acciones colectivas, de acuerdo con el aporte ya clásico de Alberto Melucci (1996) a la definición del tema, construyen sistemas emergentes de cultura política que se entretajan con la vida diaria, proveen nuevas expresiones de identidad y van en oposición directa al orden dominante.

Teniendo en cuenta los aspectos más incluyentes y heterogéneos de estas experiencias, las acciones colectivas son expresiones visibles de una orientación política, ya sea en defensa del establecimiento político y económico imperante o en protesta, resistencia u oposición, a ese orden social establecido. Estas manifestaciones colectivas pueden ser interpretadas desde el reconocimiento del carácter multidimensional de la acción colectiva y la complementariedad de aspectos de análisis para su conocimiento, tales como el origen de las acciones colectivas y las movilizaciones sociales, la lógica de acción que las ha orientado, la forma organizativa adquirida y el impacto obtenido con la acción, la autodefinición de los actores sociales, el modo como han logrado actuar conjuntamente y mantenerse ya sea frente a sus adversarios o en un proyecto de movilización social sostenido frente a la sociedad hegemónica.

El acercamiento a los líderes y activistas sociales en el estudio de caso, se dio desde su reconocimiento como protagonistas de sus propios horizontes de posibilidad, al elegir la no-violencia desde una actitud activa, la objeción de conciencia, la no colaboración con los grupos armados, la autonomía de las acciones comunitarias emprendidas, la denuncia frente a los excesos y violaciones de los derechos humanos por parte de los violentos, la constitución de proyectos culturales, sociales y políticos alternativos al proyecto de sociedad vigente, pese a los riesgos y el precio que ya otros líderes y activistas habían pagado -incluso su propia vida-. Se pretendía con ello cuestionar la atribución de la importancia excesiva que se otorga al poder represivo y las violencias de todo orden en la limitación, desarticulación y eliminación de los poderes y proyectos socio-políticos y culturales alternativos.

2. Hallazgos y resultados

Para los años 2002 a 2006, fueron identificados nueve actores sociales (Juegos Cooperativos para la No-Violencia -Jughandi-, Corpades, Caravana por la Vida, Realizadores de Sueños, Corporación Sal y Luz, Red Cultural Expresarte, Asociación de Mujeres Las Independencias -AMI-, La Élite Hip Hop, Son Batá) como los convocantes y protagonistas de diversas acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado producidos en los barrios periféricos de la Comuna 13 -barrios localizados en la ladera occidental de la ciudad de Medellín-, como una forma de resistir, denunciar, enfrentar y generar nuevas alternativas sociales, diferente a la violencia de todos los actores armados que allí confluían.

Estas experiencias de acción fueron heterogéneas, con sus matices y contrastes entre ellas, que se fueron mostrando poco a poco, obligando a desprenderse, ligeramente, de un marco analítico preestablecido sobre la acción colectiva, al revelar una variedad de acciones y procesos organizativos definidos y estructurados de forma tenue, pero que asombraron y deslumbraron en su sencillez, sutilidad, creatividad y, sobre todo, firmeza frente a los actores armados y frente a la privación de oportunidades económicas y sociales vividas por la mayoría de sus protagonistas. Aún así, fueron acciones colectivas, interpretadas a partir de la constitución de componentes de la movilización social, tales como el contexto político, la percepción de injusticia, la eficacia de la acción, la construcción de identidades colectivas y la conformación de una política cultural local.

De este modo, se encontró que las acciones colectivas producidas en la Comuna 13 están condicionadas, recreadas y dinamizadas por elementos como el contexto de exclusión socioeconómica y de conflictividad, que las enmarca, además de otros aspectos del contexto político nacional y mundial que interfieren en la producción de cada una de las acciones colectivas identificadas.

En el caso de la Comuna 13, las acciones colectivas crean una política cultural local vinculada a la defensa de la vida, que enfrenta a los violentos y al conflicto armado y democratiza los lugares públicos (las calles, los parques, los callejones, las laderas), recuperándolos para el uso común y libre circulación de todos los pobladores. Se ha aprendido a recono-

cer que a través de las manifestaciones artísticas y culturales se pueden romper las barreras y los límites bélicos, proponiendo así un nuevo escenario de la política local que reconoce la capacidad del ciudadano de auto-representarse y constituir las condiciones para un bienestar común.

Los repertorios de acción²³ identificados en la Comuna 13 fueron, en primer lugar, los de reclamación y denuncia; con el despliegue de estrategias como las marchas, las protestas simbólicas con la agitación de pañuelos y sábanas blancas en calles y terrazas,²⁴ los plantones en instituciones públicas y la producción de video- documentales testimoniales de la situación de violencia y vulneración de los derechos fundamentales, donde se escenifica de forma irónica y crítica la situación de violencia y estigmatización experimentada por los pobladores de la Comuna 13; además de la Marcha de la Solidaridad por la Vida y la Caravana por la Vida,²⁵ acciones colectivas a través de las cuales se buscó contrarrestar la violencia, denunciar la situación de guerra, confrontar a los actores armados, crear solidaridad externa y defender la vida frente a los violentos.

23 Siguiendo a Sydney Tarrow, "El repertorio es, a la vez, un concepto estructural y un concepto cultural, que incluye no sólo lo que los contendientes *hacen*, cuando están inmersos en un conflicto contra otros, sino lo que *saben hacer* y lo que los otros *esperan* que hagan. Si en la Francia del siglo XVIII los descontentos hubieran recurrido a las sentadas, sus oponentes no habrían sabido cómo responder a ellas, del mismo modo que no lo sabría la víctima de un charivari en el campus de una universidad de nuestros días. Como escribe Arthur Stinchcombe, 'Los elementos del repertorio son (...) a la vez las habilidades de los miembros de la población y las formas culturales de la población'". (Tarrow, 2004:59).

24 La Protesta de Las Sábanas Blancas, acción colectiva a la que toda la comunidad se unió extendiendo sábanas y telas blancas en sus ventanas y tejados como forma de protestar y defender sus vidas, en respuesta al despliegue y ataque de la fuerza pública por aire y tierra sobre los techos y calles de la Comuna 13 de Medellín, que se llevó a cabo en el año 2002.

25 Consistió en un recorrido festivo y colorido de malabares, comparsas, música, baile y disfraces, llevado a cabo por los barrios conocidos como epicentro del conflicto armado durante el año 2002. Al final de este recorrido artístico y musical se realizó un plantón musical en un espacio céntrico y aglutinador de estos barrios (el atrio de la Iglesia 20 de Julio), con la lectura pública de consignas y reflexiones en contra de la guerra.

En la Marcha de Solidaridad por la Vida desfilamos por todos los morros, habíamos más de 2000 mujeres. La iniciativa fue de las mujeres por que no queríamos tanta violencia, se hicieron murales muy bonitos. La intención era decir que las mujeres estábamos presentes y nos solidarizábamos con lo que había pasado. Las mujeres presentes nos solidarizamos con la 13, con tantos atropellos, violación a los derechos humanos.²⁶ (Líder 1, 2007)

En segundo lugar, la identificación de repertorios de resistencia civil, con el uso de distintas estrategias tales como los recorridos artísticos y musicales por territorios vedados por los grupos armados para la libre circulación de los pobladores, los conciertos anuales de Revolución Sin Muertos, las actividades de Escucha Comunitaria,²⁷ la alborada anual de la chirimía, la creación de redes sociales y articulación del trabajo comunitario, las caminatas nocturnas por los diferentes barrios de la Comuna 13, acciones a través de las cuales se ha buscado resistir la violencia y el control armado de una manera pacífica y disimulada, aunque incisiva y constante.

En el año 2002 se realizó el primer concierto Operación Élite Hip Hop Centro Occidental, con la consigna 'En la 13 la violencia no nos vence'. Dos años conservó el nombre y luego pasó a llamarse Revolución Sin Muertos y este año va para la cuarta versión (2007).

Después de la Mariscal (operativo militar) se logró realizar el primer festival grande en contra de la estigmatización. 'En la 13 la violencia no nos vence', cogieron el lenguaje militar y como fue el Comando Élite los que hicieron la intervención militar era también una forma de protesta llamarse como grupo musical La Élite. Cantaron 26 grupos, se reconocieron entre ellos y en la comuna. Simbólicamente estuvo muy lleno de discursos. Mensajes: resistencia civil activa desde una postura de la no-violencia. Fue un concierto en medio del

26 Entrevista a líder de AMI, noviembre de 2007.

27 Espacio para que las mujeres de estos barrios puedan expresar las tristezas y angustias generadas por la violencia y amenaza contra la vida de sus seres queridos en la sede de AMI. Actividad programada una vez a la semana.

conflicto en septiembre, al final del concierto se escuchaban explosiones de granadas en los barrios de arriba.²⁸ (Líder 2, 2007).

En tercer lugar, se identificó el repertorio de acciones en construcción de la paz y democratización de la vida local, con la realización de bazares comunitarios, consistentes en el intercambio solidario de productos, juegos cooperativos de no-violencia con niños en plazas y sitios de encuentro público con una filosofía de la no-violencia, la realización de talleres artísticos y literarios, la recuperación de la memoria cultural, el ahorro colectivo, la construcción de espacios colectivos auto-sostenibles, las fiestas por la vida, los campeonatos deportivos en valores y los proyectos de planeación y desarrollo local.

Otras de estas estrategias de acción son la proyección de películas al aire libre y la producción de medios comunitarios de comunicación escrita y audiovisual, que se convocan, entre otros, por las organizaciones sociales de la Comuna 13, buscando, de este modo, la vinculación, la participación y el reconocimiento de los jóvenes y pobladores en general para habitar las calles, plazas públicas y sitios identificados localmente como territorios de guerra y confrontación armada entre los bandos enfrentados. El ocupar así los espacios de la guerra con acciones que expresan vida y libertad, es una estrategia de acción que ha buscado transformar las situaciones de violencia y configurar una visión alternativa a la guerra.

A continuación se describen, sintéticamente, las características de las experiencias de acción colectiva identificadas:

- Los distintos repertorios de acción que se han producido de manera colectiva han enfrentado directa e indirectamente el control y amenaza de los actores armados en el territorio, a través de la existencia de un trabajo en red donde cada acción colectiva ha sido convocada por una organización comunitaria, y esta, a su vez, ha sido seguida, acompañada y fortalecida por los demás actores sociales de la Comuna 13.

28 Entrevista a líder facilitador del proceso de organización de las agrupaciones de hip hop en la Comuna 13. Medellín, noviembre de 2007.

- La característica del proceso de creación de la acción colectiva, para los distintos grupos mencionados, ha sido la vehemente convicción de enfrentar la violencia; generando para ello las diferentes estrategias, gestiones e iniciativas por parte de cada uno de los sujetos colectivos.
- Sin embargo, existen quiebres al momento de generar las propuestas políticas alternativas y de reproducir la información y el auto-reconocimiento de cada actor colectivo, debido a que los temas y propuestas se siguen gestionando a modo particular de cada organización social, y con un carácter muy localizado en el barrio o sector de procedencia, dificultando, a su vez, la continuidad y el reconocimiento externo de procesos sociales y políticos más amplios tendientes a mejorar el impacto sobre la situación de violencia que se pretende transformar.
- Aún así, se ha dado la convergencia del trabajo organizativo de las asociaciones comunitarias articulado a la organización en red, donde todas las agrupaciones juveniles de la zona, además de fortalecer las relaciones entre las organizaciones de la Comuna 13, generan diferentes vínculos con otras instituciones de la ciudad.
- Los conciertos musicales y las marchas de denuncia de la situación de violación de los Derechos Humanos han sido las actividades que han registrado el mensaje movilizador de manera más contundente y directa, visibilizando la situación de violencia y sometimiento armado en el que han vivido los pobladores, con mayor difusión y apoyo por parte de otros sujetos colectivos y organizaciones no gubernamentales.
- Una de las dificultades internas más frecuentes para la construcción de cada una de las acciones colectivas identificadas en la Comuna 13, ha sido la consecución de recursos económicos para llevar a cabo distintas iniciativas, sostenerlas en el tiempo y tener mayor poder de convocatoria en todos los barrios de la Comuna 13 e incluso en la ciudad de Medellín. Aunque algunas de las experiencias colectivas han incurrido en estrategias de autogestión efectivas, la expectativa casi exclusiva en la consecución de recursos públicos obliga a algunas de estas iniciativas a ubicarse en un limbo moral, al poner a los activistas en una situación de dependencia de las mismas políticas institucionales que muchas veces han generado el malestar social y político que mo-

tiva la acción colectiva frente a la violencia. Sin embargo, valga para el análisis reconocer que ningún proceso organizativo es totalmente autónomo o independiente, sino que la gestión de recursos públicos para la generación de alternativas ciudadanas constituye formas de crear, en palabras de Zibechi (2007), “mecanismos de compensación de las desigualdades” y no, como se considera desde una perspectiva esencialista de la organización social y política, formas de dependencia y acumulación.

- Otra dificultad interna es la poca formación educativa de líderes e integrantes de las organizaciones sociales para el logro del fortalecimiento de los procesos colectivos internos y de la renovación de liderazgos; este aspecto tiene que ver, entre otros, con las mínimas oportunidades individuales para el desarrollo humano con las que se ha contado.
- Además del peligro directo que afecta los colectivos sociales de la Comuna 13, proveniente del asesinato, amenaza y desplazamiento forzado de líderes y personas que conforman las organizaciones sociales, también representa una amenaza a los procesos de organización social y política la intimidación y suplantación de organizaciones sociales por parte de los actores armados interesados en controlar política y socialmente a la población civil, y con esto, la aparición de fronteras difusas entre el espacio utilizado por los actores colectivos y los actores armados en su interés de cooptar y sustituir a los líderes políticos y sociales en el territorio controlado violentamente.
- Una oportunidad interna para la acción colectiva ha sido la inauguración y recreación de las actividades artísticas y prácticas culturales, que posibilitan, de un modo lúdico y festivo, pero también cifrado y disperso, la difusión de mensajes que comunican y comparten representaciones ideológicas de oposición y contestación, así como la autonomía de sus acciones civilistas.
- Otra oportunidad interna ha sido la identificación y el reconocimiento de las tácticas bélicas llevadas a cabo en el fragor del conflicto armado, debido a que con ese conocimiento se ha logrado sobrellevar la amenaza bélica permanente, aprendiendo de aquellas situaciones que pueden generar mayores riesgos para el colectivo y para la integridad física de cada persona integrante del proceso comunitario.

3. Principales aportes al tema de la acción colectiva

No todo en el proceso organizativo descrito son apuestas alternativas de oposición al dominio armado, la polarización de la población es una de las características de cualquier sociedad que ha experimentado un conflicto interno armado tan prolongado como el de la sociedad colombiana. Además, muchas otras acciones colectivas se producen orientadas por la inclusión y la participación en el modelo hegemónico de dominación política y cultural. Frente a esta situación es pertinente la reflexión de Gledhill cuando hace la siguiente crítica:

(...) los autores relacionados con los ‘estudios subalternos’ suponían que existía una especie de ‘conciencia subalterna’ pura y auténtica, a la que no afectaban los discursos ni las prácticas coloniales. Tal como han mostrado autores como Keesing, estos sujetos completamente ‘autónomos’ no existen, y la idea de que hay espacios de vida social subalterna que no se hallan en absoluto colonizados por las relaciones de poder constituye un funesto punto débil en las teorías de James Scott (Gledhill, 2000:115).

La acción colectiva en el contexto y resultados descritos, ha significado una “performance” de lo diverso. Una fuerza popular basada en diferentes racionalidades para resistir la violencia y la amenaza latente y directa de la vida colectiva e individual, constituyéndose en una representación tal que supera la lucha de la “sobrevivencia” y se arriesga a la lucha por nuevas posibilidades políticas de autonomía relativa, de reconocimiento de derechos y responsabilidades individuales y colectivas, con la voluntad de alterar la realidad política conflictiva.

Sin embargo, los resultados de la acción colectiva son parciales, finalmente no se ha logrado eliminar los distintos ordenes de violencia frente a los cuales se han manifestado, pero este es un proceso colectivo inacabado, es discontinuo y ambiguo en sus alcances. Se va configurando y recreando conforme van surgiendo conflictos y alteraciones de los significados compartidos colectivamente. Por ello, es pertinente la siguiente crítica de Escobar: “no pocas veces se ha esencializado a la sociedad civil en un marco positivo, como el terreno de lo bueno y lo iluminado (...)

olvidando que también forjan ‘un espacio social lleno de ambigüedad, ironía y conflicto’” (Escobar, 1999:163).

Aún así, cada experiencia colectiva ha tenido logros relacionados con su capacidad organizativa y de liderazgo social y político; entre estos, la formación política y social, el reconocimiento de potencialidades individuales y colectivas para afrontar los riesgos del trabajo comunitario y a los mismos actores armados, y la capacidad de verbalizar y comunicar lo que han vivido y sentido en situaciones extremas de precariedad económica y social, pero también de indignación y de dolor físico y moral ante la violencia.

Algunos de los colectivos lograron, con las canciones, de manera metafórica y directa, narrar la situación que vivían, ubicándose, a su vez, en una nueva posición social y política, en contra de la estigmatización y reivindicando su posición civil fuera de la guerra.

Así como arriba hacían bulla con las balas (*en los barrios epicentro del conflicto*) y esos eran sus instrumentos, nosotros queríamos hacer sonar lo de nosotros, jóvenes con otros instrumentos que estábamos trabajando por muchas cosas y el hip hop era el medio. Teníamos otras visiones de vida y buscábamos otras opciones, decir que no queríamos más guerra era lo que queríamos.²⁹ (Líder 3, 2007).

A otros colectivos les permitió la posibilidad de hablar y compartir proyectos comunes, estos fueron espacios de solidaridad y encuentro que les dieron la fuerza para no vincularse a la guerra.

(...) Durante todo el conflicto los jóvenes que han estado en los grupos artísticos y musicales no han hecho parte de la guerra, no han tocado un arma, nos han tocado durísimo (con el asesinato de familiares y amigos), pero no hemos caído porque tenemos el arte, eso nos ha permitido mantenernos firmes. Nuestro lema es ‘Música para el alma’, es la expresión que yo tengo para sentir y, desde ahí, crear.³⁰ (Líder 4, 2007).

29 Entrevista a joven integrante de la agrupación Élite Hip Hop, noviembre de 2007.

30 Entrevista a líder de la agrupación Son Bata. Diciembre de 2007.

Todo el proceso de las experiencias presentadas ha sido una creación colectiva persistente y dialogar con otros actores de la ciudad les ayudó a cualificar su discurso de identidad frente a la violencia, a fortalecerse internamente y a generar nuevos aprendizajes frente a la planeación y la gestión de proyectos. De este modo, las distintas expresiones culturales se han convertido en opción de vida que articula la acción colectiva frente al conflicto y posiciona a los jóvenes y mujeres, en particular, como interlocutores directos de organizaciones sociales, ya no como víctimas o personas reclutadas para engrosar las filas de algún actor armado, sino como los artífices de sus propios destinos.

Uno de los aportes a la interpretación de la acción colectiva es el impacto alcanzado de experiencias colectivas tan vitales en unas condiciones específicas de guerra y exclusión, ya que a pesar del aparente hermetismo del poder armado, esas acciones colectivas con sus pisadas silenciosas logran, en forma de susurro, poner en evidencia lo impenetrable, el poder intimidante y proscrito de los ejércitos no puede controlarlo todo, existen rendijas, por las que menudos rayos de luz pueden convertirse en potentes bolas de fuego. Ese poder circulando la totalidad del cuerpo social del que hablaba Foucault está aquí, construyendo uno de esos devenires y representándose a sí mismo.

La heterogeneidad es la característica en las estrategias desplegadas por los actores sociales, políticos y culturales. En cuanto a qué hacer en respuesta a la situación de violencia, cada colectivo tiene sus propias perspectivas de acción, aunque el objetivo sea el mismo: afrontar la violencia. Por ejemplo, en esa democratización de los lugares públicos, una de las estrategias ha sido la de eliminar las fronteras bélicas imaginarias, que impiden la circulación entre sectores de los barrios a todos los moradores, lo que significa, para todos, nuevos horizontes de posibilidad distintos al conflicto armado.

Conclusiones

Las preguntas que orientaron el estudio de caso fueron abordadas desde una lectura abierta a las narraciones de los líderes y actores colectivos entrevistados; el sesgo analítico consistió en ceñirse a aquellas acciones

colectivas que buscaban enfrentar las situaciones de violencia generadas por el conflicto armado que vivían sus protagonistas. Pero, más allá de esto, fue un proceso interno de construir un estudio dignificante de los pobladores, que visualizara, a su vez, lo genuino del encuentro del investigador con el proceso organizativo y también del encuentro mismo entre las distintas organizaciones sociales y sus propias vivencias. Es por esto que se buscó y, en gran parte se logró, desprenderse de cualquier idea preconcebida de la lógica y orientación política que movía a los distintos pobladores a actuar frente a la violencia, como pudiese ser hablar de la acción colectiva exclusivamente desde la resistencia civil, desde la oposición o desde cualquier otra lógica de acción en particular.

Aunque los logros de cada una de las acciones colectivas en la Comuna 13 son más singulares, localizados y ambiguos de lo que se quisiera, tienen la fuerza significativa de haberse pronunciado, de surgir volviendo porosas unas relaciones de dominación aparentemente impenetrables. Aunque la movilización social producida en la Comuna 13 no ha logrado transformar la situación de violencia, sí ha generado procesos de apertura de otros mensajes y estrategias de acción diferentes al accionar bélico; esto es, mensajes que sirven como ejercicio de apertura de oportunidad política para el reconocimiento y defensa de los derechos civiles y políticos que no han sido, hasta ahora, garantizados parcial, ni mucho menos plenamente, en estas comunidades.

A pesar de las limitaciones internas y externas existentes, de acuerdo a las especificidades locales descritas, la heterogeneidad de actores sociales, políticos y culturales ha logrado, de un lado, reconocer sus posibilidades y potencialidades de acción y de otro, invertir muchas de las amenazas reales como oportunidades políticas, cada uno actuando desde sus propias perspectivas y condiciones de posibilidad.

En contextos de conflictividad, como lo demuestra el estudio de caso de la Comuna 13 de Medellín, no necesariamente desaparecen o se desarticulan las acciones colectivas que preexistían al momento de violencia, todo lo contrario, es a partir de la nueva situación de amenaza y restricción, en el marco de la violencia, que distintos colectivos sociales, políticos y culturales utilizan y renuevan los repertorios de acción, inventándolos,

reconfigurándolos y recreándolos para afrontar la violencia, llegando a posicionarse como grupos colectivos que han aumentado su poder frente al poder estatal y de los micro-poderes alternos bélicos de todo orden, al lograr construir alternativas políticas, sociales y culturales en sus espacios de acción.

Cada uno de los colectivos mencionados en la Comuna 13 de Medellín, ha tenido la necesidad de superar muchas situaciones organizativas internas, además de las externas, para ampliar la participación a otros grupos sociales de la comuna, lo que recuerda de nuevo a Ch. Tilly cuando plantea: "En general los organizadores deben trabajar arduamente para estimular la conciencia compartida de la opresión y la resolución de resistir, y que aún con intensos esfuerzos de organización fracasan excepto en circunstancias estructurales especiales" (Tilly, 2000:234). Los mensajes que los activistas han producido para impulsar la participación de los habitantes de la Comuna 13 en cada una de las acciones colectivas, han ido incorporando la urgencia de creación de nuevos valores sociales, alrededor de la convivencia, el respeto a la vida y a las diferencias sociales, culturales y políticas de sus habitantes; frente a los valores dominantes como la competencia y el aniquilamiento del contrincante. En este sentido, los mensajes movilizadores de la acción colectiva en la comuna no siempre son directos o confrontadores de los grupos armados que ejercen control territorial. La contundencia de las voces que disienten de esa violencia debe evaluarse desde su carácter autónomo, pero incisivo frente a los proyectos de dominación excluyente y totalitaria, creando, a su vez, nuevas prácticas de relación culturales y políticas.

Bibliografía

- Appadurai, A. (1999). "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional". En: Revista *Nueva Sociedad* (Núm. 163). Buenos Aires, pp. 109-124.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2005). "Los residuos del progreso económico". En: Revista *Claves de Razón Práctica* (Núm.149). Madrid, pp. 14-20.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH/CEREC.
- _____ (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH/Universidad del Cauca.
- Fazio V. H. (2007). "De la globalización a la historia global: hacia otra representación del mundo contemporáneo". En: *Análisis Político* (Núm. 61). Bogotá, pp. 28-44.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Ignatieff, M. (2005). "Democracia y terrorismo". En: Revista *Claves de Razón Práctica* (Núm. 150). Madrid, pp. 4-13.
- Kaldor, M. (2005). "Cinco acepciones de la sociedad civil global". En: Revista *Claves de Razón Práctica* (Núm. 149). Madrid, pp. 30-35.
- Kalyvas, S. (2004). "La ontología de la 'violencia política': acción e identidad en las guerras civiles". En: Revista *Análisis Político* (Núm. 52). Bogotá, pp. 51-76.
- Marchal, R. & Messiant, C. (2004). "Las guerras civiles en la era de la globalización: nuevos conflictos y nuevos paradigmas". En: Revista *Análisis Político* (Núm. 50). Bogotá, pp.20-34.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D. F.: El Colegio de México.
- _____ (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

- Münkler, H. (2004). "Las guerras del siglo XXI". En: Revista *Análisis Político* (núm. 51). Bogotá, pp.3-11.
- _____ (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Sassen, S. (2007). "Una sociología de la globalización". En: *Análisis Político* (Núm. 61). Bogotá, pp. 3-27.
- Sen, A. (2010). *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus.
- Subirats, E. (2002). "Violencia y civilización". En: Revista *El Viejo Topo* (Núm. 165). Barcelona, pp. 45-55.
- Taibo, C. (2008). *150 preguntas sobre el nuevo desorden*. Madrid: Catarata.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2004). *Social movements 1768-2004*. Boulder Co: Paradigm Publishers.
- Waldmann, P. (1999). *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Barcelona: Paidós.
- Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Entrevistas:

- Líder 1 [Entrevista Líder Asociación de Mujeres Las Independencias], 2007 por Mary Luz Alzate Zuluaga [trabajo de campo "*Resistencia Civil No Armada al Conflicto Armado, la Exclusión Social y la Pobreza. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006*" por Jaime Rafael Nieto López (investigador principal), Mary Luz Alzate y Katherine Higuaita (co-investigadoras)], Medellín, Colombia.
- Líder 2 [Entrevista Líder Hip Hop], 2007 por Mary Luz Alzate Zuluaga [trabajo de campo "*Resistencia Civil No Armada al Conflicto Armado, la Exclusión Social y la Pobreza. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006*" por Jaime Rafael Nieto López (investigador principal), Mary Luz Alzate y Katherine Higuaita (co-investigadoras)], Medellín, Colombia.
- Líder 3 [Entrevista Líder Hip Hop], 2007 por Mary Luz Alzate Zuluaga [trabajo de campo "*Resistencia Civil No Armada al Conflicto Armado, la Exclusión Social y la Pobreza. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006*" por Jaime Rafael Nieto López (investigador principal), Mary Luz Alzate y Katherine Higuaita (co-investigadoras)], Medellín, Colombia.
- Líder 4 [Entrevista Líder Son Batá], 2007 por Mary Luz Alzate Zuluaga [trabajo de campo "*Resistencia Civil No Armada al Conflicto Armado, la Exclusión Social y la Pobreza. Casos Comunas 8, 9 y 13 de Medellín. 2002-2006*" por Jaime Rafael Nieto López (investigador principal), Mary Luz Alzate y Katherine Higuaita (co-investigadoras)], Medellín, Colombia.